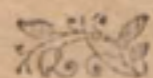


# PAGINA LITERARIA

## Triptico

### A un Obrero



#### LO QUE ERES

Engranaje diminuto de la fábrica potente  
un esclavo mercenario, que se vende al capital.  
una cosa, un par de brazos, una masa que inconsciente  
suda y sufre por el amo, cual doméstico animal.

Un cerebro a quien inyectan la locura del patriota,  
con ejemplos criminales y malversa educación,  
sólo a fin de que el gobierno, que te oprime y q' te explota  
halle en tí los pedestales de su cómodo sillón.

Tú produces las riquezas, tú sostienes los estados  
tú construyes los palacios, tú protejes los sembrados,  
tú eres todo, nervio y vida, fuerza y alma de esta edad

Y no obstante, ¿cómo vives? Lo pregona infame historia:  
desdeñado por los amos en covachas, como escoria,  
como estorbo miserable de esta inmunda sociedad.

#### II

#### LO QUE DEBIERAS SER

Un cerebro que discierna: una fuerza independiente,  
un sér libre y responsable, rey sin siervos, pero rey:  
una idea sin prejuicios, sin coacciones que consciente  
respete el pensar ajeno, como el suyo, única ley.

No partícula: conjunto: no un átomo: ue todo  
sér que se una al sér y forme la futura sociedad;  
hombre igual a todo hombre, más no igual alla en el lodo,  
sino igual en las alturas donde reina Libertad.

Superhombre nietzcheriano, genio, luz, inteligencia  
sin bajezas en el alma, sin doblez en la conciencia,  
de lo noble y de lo bueno, fiel compendio y fiel crisol

Feliz ente que desdeñe odios, Patria, ley y mando,  
para que la vida sea, no camino miserando  
sino senda entre jardines, sobre el césped, bajo el sol.

#### III

#### COMO LOGRARLO

Ilustrándote e ilustrando, racional en tu enseñanza  
sin atávicos prejuicios, ni preceptos, ni ambición;  
la verdad sea tu guía y tu premio la esperanza,  
que los nietos de tus nietos no conozcan la opresión.

Coaligando tus esfuerzos al esfuerzo, camarada,  
ayudando a tus iguales y en su ayuda hallar sostén  
pues unidos sereis fuertes y la clase así formada  
con más suerte luchar puede por su idea y por su bien.

Pregonando a todo viento, con voz firme, alta la frente  
las verdades que concibes, esparciendo la simiente  
con ejemplos y palabras que demuestren tu ideal,

y guardando en tus adentros voluntad irreductible,  
que capaz te haga mañana si lo exige un imposible,  
de clavar en pecho humano, hasta el cabo, tu puñal.

LLEIS LAY

De «¡Tierra!», de La Coruña.

## Femeninas

PARA  
LA HUMANIDAD

### La mujer del siglo veinte

Analiza, compañera hermana, este  
caos de dolor, de miserias y de lágrimas...!!

Este inmenso mar de infortunios,  
en el cual navegamos, será eterno si  
no evocamos el espíritu de la emanci-  
pación: único que salvará nuestro hon-  
nor de las cortantes uñas de los dioses  
del deshonor, del robo y del misticis-  
mo.....

Piensa, noble hermana, en vuestro  
porvenir: La mujer es digna de la vi-  
da, pero de la vida de los seres cons-  
cientes, ansiosos de beber el licor de  
la libertad .....

Esa triste vida, que pasamos en  
sombria desesperación, es, no lo du-  
deis amable hermana, el de nuestra  
encarcerada resignación.....

## Un carcelero sensible

El tío Albín de Marsella, fué  
durante algunos años guar-  
dian del castillo de If, inmorta-  
lizado por Dumas en su «Con-  
de de Montecristo, y el tío Al-

La mujer no sólo está llamada para  
cuidar del hogar y llevar sobre sus  
hombros el herrete de todas las infamias.  
El deber que tiene para velar  
la existencia de los hijos, lo tiene en  
procurarles el porvenir.

La mujer del siglo veinte, como en  
los pasados, solo ha tenido valor para  
vender en el mercado de la humilla-  
ción religiosa sus virtudes .....

¿Quién la ha postergado al rudo tor-  
mento del salvajismo?

El amo sobrio del misticismo.

Analiza, compañera hermana, el  
cuadro de tristeza que llevais de i-  
tro:

FELICIDAD SEVERA

bín había ganado algunos fran-  
cos enseñando a los curiosos  
el calabozo de Edmundo Dan-  
tés y del abate Faria.

Un día llegó al castillo un se-  
ñor bien trajeado, gordo, de  
pelo rizado y de color que pa-  
saba de castaño oscuro.

El guarda le llevó al calabo-  
zo del futuro conde de Monte-  
cristo.

—Vaya, hombre, vaya—dijo  
el visitante, —¿con q' conoció  
usted al buen Edmundo?

—Sí, señor, y tal lástima me  
daba el pobre muchacho que  
algunas veces le aumenté la ra-  
ción y le llevé un cuartillo de  
vino. Ya ve usted; fué una in-  
justicia la que con él se come-  
tió.

—Muy bien; esos sentimien-  
tos le honran a usted. Y diga:  
después cuando fué rico, ¿no le  
mostró a usted gratitud?